

ASPECTOS LITERARIOS DE LAS TARJETAS DE VISITA

Benjamín Blass Rivarola*

Liliana Peñaherrera Sánchez, en su tesis *Un documento histórico: la fotografía en el Perú, 1895-1919* (Lima, 1983), sostiene que existe una relación estrecha entre los acontecimientos sociales, políticos y económicos del Perú del siglo XIX y el desarrollo de la fotografía en nuestro país:

*"El auge de la fotografía en estos años no puede desligarse del boom del guano iniciado en 1840; los nuevos ricos del guano eran los principales consumidores de retratos tanto individuales como familiares. El que las fotos que conocemos de esos años estén referidos casi exclusivamente a retratos, vistas de la ciudad y construcción de ferrocarriles da una idea de por dónde caminaba nuestra clase dirigente y nuestra economía."*¹

En el contexto histórico descrito anteriormente, la escuela literaria predominante es el *Romanticismo*. El Romanticismo tuvo una aparición tardía y extemporánea en nuestro país, aproximadamente entre 1848 y 1851, en una época en la que nadie era romántico en Europa y en la que en los países americanos donde se había desarrollado (Argentina, México) comenzaba a perder vigencia, por ello, los estudios literarios actuales han calificado al Romanticismo de la siguiente manera:

*"El romanticismo peruano se caracterizará por su inautenticidad y domesticación, conservando mucho del retoricismo neoclásico. El género más frecuentado es la lírica, escribiéndose también unas pocas novelas, producción toda ella de escasa calidad. Caso aparte lo constituye Palma, que además de aportar un género, la tradición, maneja con acierto el habla popular limeña. Aunque surgido tardíamente, el romanticismo conocerá una prolongada vigencia hasta tornarse residual, pero contaminando con su influencia la obra de autores realistas e incluso modernistas."*²

* Comunicador Social. Director General de la Oficina de Imagen Institucional y Extensión Cultural de la Biblioteca Nacional del Perú.

1 Peñaherrera Sánchez, Liliana. *Un documento histórico: la fotografía en el Perú (1895-1919)*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, 1983. Memoria para optar el grado de Bachiller en Historia.

2 García-Bedoya, Carlos. *Para una periodización de la literatura peruana*. Lima, Latinoamericana Editores, 1990. Pág. 86.

El Romanticismo fue una escuela literaria de gran arraigo en el Perú, sin embargo, a pesar de su éxito, de su popularidad, estaba signada, como se ha visto, por su *superficialidad*, la cual presenta estos rasgos:

- a) Persistencia de un cierto gusto neoclásico, y de una prosa pícaro y una poesía satírica.
- b) No tuvo escritores de gran calidad ni produjo obras notables, a excepción de Ricardo Palma.
- c) No incorporó elementos y formas culturales indígenas a la llamada literatura culta.
- d) No desarrolló el amor por el pasado remoto ni sensibilidad ante el paisaje.
- e) No existió la sutileza sentimental ni el entusiasmo viril del gran romanticismo europeo.
- f) Muchas obras literarias, dramáticas o poéticas, inspiradas en el paisaje y la historia del Perú fueron escritas con notable superficialidad y evidente falta de pasión.

Sin embargo, Ricardo Palma, con las *Tradiciones*, creación suya, es el primer escritor peruano que se enfrenta a la *tradicción literaria* con elementos originales y no sólo con la estridencia de los repetidores.

Ahora bien, ¿cómo se relaciona este contexto literario con las características de las tarjetas de visita? Los teóricos han asignado diferentes funciones a la literatura, entre ellas podemos distinguir:

1. **Función expresiva:** Raúl H. Castagnino, en su libro *El concepto "literatura"* ha caracterizado así esta función: "Expresividad, afecto, responsable originalidad individual, son valores que encarecen y enrarecen la dimensión de la literatura, así como la posibilidad de abundancia de sus auténticos creadores. Abundan los escritores, pero son pocos los grandes creadores. Adelchi Baratono insistía en *Arte e poesía*, en que "el arte literario, más difícil que los otros y por ello más glorioso –pocos son de hecho los "grandes" poetas frente a los numerosos maestros del pincel y del sonido– es la capacidad técnica de retraducir en imágenes el valor objetivo (genérico y conceptual) de las representaciones y de estilizar en misma forma su natural expresividad".³

Esto significa que una de las funciones de la literatura es la de expresar sentimientos, deseos, sueños y vivencias de los autores. Se trata de la recreación de la realidad real de la transformación en texto literario de los "demonios" (al decir de Mario Vargas Llosa) vivenciales, históricos y literarios.

¿Cómo relacionamos este aserto con la finalidad de las tarjetas de visita? Las tarjetas de visita servían para ser repartidas entre amigos y conocidos de la misma manera en que hoy se reparten las tarjetas de presentación. Pero eso no era todo. Al mismo tiempo que las tarjetas de visita, se fabricaron, en diversos materiales, álbumes para conservar las fotografías. Estos álbumes eran considerados uno de los bienes más preciados de una familia, ahí se

3 Castagnino, Raúl H. *El concepto "literatura"*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1967. Pág. 29.

incluían los retratos de los parientes y amigos, además de personajes célebres y miembros de la realeza. Se colocaban en los lugares más estratégicos y visibles de la casa, y se convertían en un pretexto para las conversaciones, para la tertulia, en otras palabras, para compartir lo cotidiano.

Por lo general, los fotografiados utilizaban el reverso de las tarjetas de visita para escribir diversos mensajes (dedicatorias) a sus destinatarios, pues servían, principalmente como obsequio, ya sea a los familiares más cercanos, a los novios y prometidos o bien a los amigos.

Es bien sabido que, en el siglo XIX, y hasta mediados del siglo XX era muy común la firma de autógrafos o dedicatorias de literatos notables en los álbumes pertenecientes a las familias limeñas. Un ejemplo es el *Álbum de autógrafos* de Angélica Palma (1907) que incluye textos de Rubén Darío, Miguel de Unamuno, José Zorrilla, Marcelino Menéndez y Pelayo, José Santos Chocano, Clorinda Matto de Turner, Mercedes Cabello de Carbonera, entre otros escritores.

Por otra parte, veamos lo que escribe don Ricardo Palma en el libro *Filigranas*, curiosa publicación aparecida en 1892 y reeditada por la Biblioteca Nacional del Perú en 1997:

CARTA ABIERTA

Aquí y en Porto-belo,
según dice un autor,
para arreglarse el pelo, para arreglarse el pelo,
para arreglarse el pelo, un peine es lo mejor.
Y pues álbumes llena,
sin qué ni para qué,
que sea enhorabuena, que sea enhorabuena,
que sea enhorabuena, Dios se lo pague a usted.

Esta enhorabuena, que agradecido acepto, de mi viejo amigo don Juan Martínez Villergas, vino con motivo de haberle yo escrito que ya no componía versos sino para álbums ó álbumes (barrabasado plural). (...)

“Ya en forma de libro de recuerdos, de corona fúnebre o de página autográfica, *el álbum ha sido, pues, la Musa inspiradora de estas Filigranas. Con excepción de media docena de composiciones, á cuatro de las que bautizo con el título de BRONCES, las demás no han tenido otro origen.* (Cursivas BBR).

Por eso, este librito no ofrecerá interés para la generalidad de los lectores.”⁴

La mayoría de los poemas de *Filigranas* no se habían publicado antes. Muchos de estos

4 Palma, Ricardo, *Filigranas: aguinaldo a mis amigos*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú, 1997. Págs. 1-2. Edición facsimilar de la publicación de 1892.

poemas son brevísimos, algunos de sólo dos versos. En los poemas se aprecian aspectos satíricos muy evidentes, una nota irreverente, algunas piezas que expresan su admiración para con algunas mujeres que conocía. Como éstas:

A María Teresa

Hánme dicho que dices que te holgarías,
teniendo en tu álbum cuatro palabras mías,
y al anhelar tan poco, María Teresa,
que has tenido perverso gusto confiesa.
a lamentar me obligas mi mala suerte
que me priva del goce de complacerte
porque, viejo y poeta, como es notorio,
héme vuelto un sujeto contradictorio (...)⁵

A Elena

Con frases de genial galantería
hoja en tu álbum resístome a firmar;
otro en eso lecciones me daría;
pero no en desearte, amiga mía,
felicidad sin par.⁶

A la vista de los ejemplos presentados, no puede descartarse que las dedicatorias poéticas no sólo han podido ser escritas en los álbumes de autógrafos sino que también cabe la posibilidad de que hayan podido ser escritas además en los lujosos y vistosos álbumes de tarjetas de visita.

2. **Función político-social:** Se considera que la literatura expresa el compromiso social y político del escritor con la sociedad. En su obra citada, Raúl H. Castagnino escribe: "Cuando se afirma que la función de la literatura es expresar el "conformismo", se recurre al lenguaje existencial de Jean-Paul Sartre, quien entendié la naturaleza o función de lo literario como arma de combate y al escritor como soldado al servicio de la comunidad".⁷ En otras palabras, se nos está indicando que el artista debe tener un compromiso con la sociedad, el cual se manifiesta a través de la crítica y denuncia de las injusticias sociales y las iniquidades políticas.

El periodo de prosperidad falaz que representó la explotación del guano y del salitre y su correlato de falso boato, de opulencia desmedida, de contratos leoninos, de escándalos y denuncias producidos por la consolidación de la deuda interna así como la desmedida

5 Id. pág. 17.

6 Id. pág. 23.

7 Castagnino, Raúl H., ob. cit., pág. 54.

ambición de la clase política del país, tuvieron su respuesta en la aparición de la sátira y la burla, la que se manifestaba en las caricaturas y en los textos literarios.

La caricatura tiene una finalidad satírica, la cual ha sido claramente expuesta por Carlos Tovar en su libro *Técnica del dibujo y la caricatura*:

“Nunca debe considerarse a la risa como una manifestación subalterna, como un acto despreciable, o como una actitud negativa y destructora. Por cierto que muchas veces podrá ser utilizada la risa en todos estos sentidos y aún en otros peores, como también para los peores fines pueden emplearse los más nobles conceptos como patria, honor, y justicia o lealtad. La risa, en sus más elevadas manifestaciones, es un acto sublime y liberador. [...] Sólo me limitaré a decir que, frente al anquilosamiento de las costumbres y las instituciones que el hombre ha creado y que en determinado momento se tornan absurdas y se vuelven contra él, tratando de oprimirlo, la risa y el humor constituyen una chispa liberadora, capaz de desmontar todo este aparatoso tinglado y de revelarnos de golpe la farsa que se ha escenificado para esconder las cadenas de la injusticia”.⁸

Tovar añade:

La caricatura no se dirige de manera alguna a denigrar a la persona y no debe realizarse nunca para dar rienda suelta a sentimientos de animadversión personal. Por el contrario, la caricatura no hace sino retratar la realidad, exagerando, es decir, resaltando, rasgos y tendencias que de hecho están presentes en el rostro del personaje. Una caricatura puede resultar ferozmente crítica, pero sólo será buena si en ella podemos reconocer que todos sus rasgos característicos son absolutamente realistas, no de un realismo mecánico o fotográfico, sino de un realismo que capta las tendencias para enfatizarlas por medio de la exageración.⁹

La Biblioteca Nacional del Perú posee un apreciable número de tarjetas de visita. Un grupo de ellas, *las tarjetas de visita caricaturescas*, satiriza agudamente el contexto social e histórico de la época. Estas tarjetas caricaturescas se pueden clasificar en dos rubros:

- a) **Caricatura simple:** El Perú tiene una tradición caricaturesca que data desde los tiempos del costumbrista Pancho Fierro. Nada mejor que la caricatura para conservar el poder de la comunicación, puesto que trabaja con el lenguaje directo de la imagen. Y es efectivamente este tipo de mensaje el que es capaz de transmitir un punto de vista crítico sobre la situación económica, política, social y cultural de la segunda mitad del siglo XIX.

8 Tovar, Carlos (Carlin). *Técnica del dibujo y de la caricatura*. Lima: Editorial Horizonte, 1989. Pág. 24-25.

9 Id. págs. 25-26.

- b) **La foto-caricatura:** Respecto a este punto, Liliana Peñaherrera, en su estudio antes citado, indica que “la presencia de fotografías en la composición de caricaturas políticas revela el poder de objetividad y verosimilitud que se atribuye a la foto, demostrando asimismo el espacio que ésta iba ganando en el gusto y la demanda popular”.¹⁰

Uno de los fotógrafos que aplicó este concepto con mucho acierto fue el inglés Villroy Richardson quien, entre 1860 y 1875, creó numerosos montajes fotográficos para ridiculizar a los más encumbrados personajes. Uno de los recursos más utilizados era el de sobre poner las cabezas y rostros de importantes políticos en cuerpos de religiosos para así hacer más notoria su burla contra su “santidad” y su presunta calidad de infalibles e intocables. Algunas de las “víctimas” fueron los ministros Santa María y Gómez Sánchez y Benavides.

En octubre de 1871, durante el gobierno de José Balta, Villroy Richardson comunicó, a través del diario *El Comercio*, que había recibido una carta en la que se le advirtió que cesarán sus sátiras contra el expresidente José Rufino Echenique, quien era candidato a la presidencia. ¿La razón? La publicación de los siguientes dibujos:

- Grupo de jinetes compitiendo en una carrera de obstáculos. En el dibujo se aprecia a Manuel Pardo llevando la delantera, mientras que Echenique se ha caído del caballo.
- José Rufino Echenique y Evaristo Gómez Sánchez se encuentran camino a Jerusalén en una parodia visual a la huida a Egipto.
- Bajo el título “Es imposible contentar a todos”, se aprecia al propio Richardson parado y al costado de su cámara fotográfica mostrando la carta de advertencia para que dejen de crear las caricaturas.

La reacción de las autoridades no se hizo esperar: Richardson fue encarcelado y permaneció en prisión desde el 20 de diciembre de 1871 hasta el 6 de enero del siguiente año.

La contundencia de las caricaturas tuvieron su correlato con los textos literarios aparecidos en la época. Para demostrarlo, observemos los siguientes ejemplos:

Gobierno de José Rufino Echenique: Diversos historiadores han sido sumamente críticos con el gobierno del general José Rufino Echenique (1851-1855): “[José] Rufino Echenique asumió la presidencia el 25 de abril de 1851, acompañado de los mismos personajes que colaboraron con Castilla, y consecuentemente, toda su política general y económica fue prácticamente la misma; y es en este camino que pronto se envolvió en el monstruoso escándalo de la consolidación de la “deuda interna”, que dio pábulo al alzamiento capitalista, que habría de interrumpir su gobierno, cuando se hallaba casi en el cuarto año de su periodo de seis”.¹¹

El escándalo suscitado por las acciones del gobierno de Echenique se grafican en caricaturas publicadas en las siguientes tarjetas de visita:

¹⁰ Peñaherrera, Liliana. Ob. cit. Pág. 42.

¹¹ Roel, Virgilio. *La república de las frustraciones*. Lima, Editorial Alfa, 1977. Pág. 12.

Óptica ilusión: Fotografía caricaturesca de José Balta, quien al mirarse en el espejo observa a José Rufino Echenique. Esta tarjeta fue elaborada por Villroy Richardson.

La raíz de los males: Fotografía caricaturesca de José Rufino Echenique con barbas como raíces de un tubérculo.

Estas tarjetas de visita caricaturescas tuvieron su correlato con los siguientes textos literarios: *Rufinada. Canto heroico burlesco* (1856) de Juan Francisco Larriva.

El matemático y escritor Mateo Paz Soldán, autor del *Tratado elemental de astronomía teórica, tratado de trigonometría plana y esférica* y de la *Geografía del Perú*, publicó en diciembre de 1852 en el diario *El Comercio*, bajo el seudónimo de “Tomás de la Ponza”, una serie de letrillas dirigidas directamente contra el gobierno de Echenique. Por esta razón, fue llevado a prisión, en la que permaneció más de dos meses. *Apreciarnos uno de estos textos:*

¡Alerta peruanos! (fragmentos)

Preciso es que todos
Sepan, como tú,
Que por tus errores
Hoy jime el Perú. (...)
Y por dos malvados
Que tú protejiste,
Las Islas de Lobos
Casi las perdiste.
Y Nueva Granada,
Bolivia, Ecuador,
Nos preparan guerra
De sangre y de horror.
No es pues ya posible,
Sin indignación,
Que mire el Perú
Tan alta traición.
No pienses que el huano,
Que Dios nos brindó,
Debes tú tan sólo
Gozártelo, no.
Que también soy yo
Mas que tú peruano;
Y no obstante de eso,
No pienso en el huano.

(*El Comercio*. Lima, 13 de diciembre de 1852)

Fernando Casós, de quien hablaremos con más detalle en líneas posteriores, fue escritor y político. Llegó al Congreso como representante de la provincia de Jaén durante la administración de Echenique, cuando estaban en auge los folletines novelescos. Posteriormente, actúa en la revolución contra Echenique y publica contra él y su gobierno, *Para la historia del Perú*, en 1854, que resultó un primer documento contra los consignatarios del guano y el partido político que los agrupará: el Civilismo. Aquí algunos rasgos: “Del seno de aquella clase apoderada de la República, con pretensiones de representar el pueblo, resulta, como desgraciadamente se ha visto, una fatal y repugnante ociocracia que envuelve el porvenir en espesas nubes y hace sentir la grosería de su conducta política, en los más elevados y más bajos intereses sociales”.¹²

En conclusión, la larga cadena de males que el gabinete del General Echenique ha echado sobre el país, desde que en sus conciliábulos acordó remover los sólidos fundamentos en que descansara el crédito, parece de todo punto irreparable si no se procede a remediar el mal por medio de un nuevo arreglo en el que, volviendo las cosas a un estado primitivo, se destinen la mitad de las ventas del huano en el Reino Unido al pago de intereses y amortización de la antigua deuda activa. Pero si por desgracia se nombrase para aquellas urjentes y salvadoras operaciones algún hombre de tan poca confianza que fuere capaz de darnos la misma balanza de cuentas que el aciago Mendiburu, entonces cerrando nuestros ojos ante un inexorable y fatal destino, no nos quedara mas recurso que emigrar de un suelo tan desgraciado por no contener un hombre de bien.¹³

El periodo del guano: Este periodo, que originó una prosperidad falaz en la sociedad peruana, ha sido muy cuestionado por los historiadores: “El despilfarro de los recursos nacionales y la vida disipada, farandulesca y divertida fueron mantenidos por la oligarquía, como sus expresiones sociales más destacadas. La moda europea en el vestir, las alhajas importadas, las comidas traídas del exterior, la magnificencia en las reuniones y las monumentales e insolentes jaranas, hicieron que los recursos nacionales, internos y externos, se dilapidaran culposamente, cuando los mismos pudieron haber servido para que el país sentara las bases de su industrialización y para que una prosperidad general y efectiva rigiera, a cambio del lujo y el oropel de unos cuantos potentados”.¹⁴

El lujo, el boato, la falsa prosperidad, fue motivo de tarjetas de visitas caricaturescas como las elaboradas por Villroy Richardson:

Mi fiambre: Fotografía caricaturesca del diablo cargando a políticos de época.

12 Casós, Fernando. *Para la historia del Perú. Revolución de 1854*. Cuzco, Imprenta Republicana, 1854. pág. 24.

13 Id. pág. 122-123

14 Roel, Virgilio. Ob. cit. Pág. 32.

Fotografía caricaturesca de José Rufino Echenique, políticos de la época y la Casa Dreyfus en la época de la entrega en consignación del guano de las islas.

La situación social, política y económica característica de la época de la explotación del guano tuvo su reflejo en los siguientes textos literarios:

Mariano José Sanz (1810-1868), abogado y diplomático, fue autor –según José de la Riva Agüero– de poesías apacibles y agradables de leer, en su mayor parte devotas. Sin embargo, fue también autor de *La Huaneida*, poema satírico escrito entre 1852 y 1856, y publicado en 1897. Este poema tiene una introducción y tres cantares: La Revuelta; La Campaña y Las Reformas.

Observemos el tono crítico de los versos al referirse a las nefastas consecuencias que produjo la sobreexplotación del guano, el lujo y boato y la falsa prosperidad de la época:

Introducción

En tanto al guano la afición absorbe
Por acá de todo hombre prominente;
En lugar de café, huano se sorbe,
Y quien no huele á huano ya no es gente. (...)
Mas el huano se muda y transustancia
En coches de marfil y cunas de oro;
Huano es toda la pompa y la arrogancia
De algunos Cresos, huano su tesoro.
Do vive la modestia medianía,
Creed que por allí no pasó el huano;
Que por do pasa el triunfador del día,
El lujo se alza de su brillo ufano.
El guano enciende guerras prepotentes;
Su furibunda sed todo lo encona,
Ármanse por él gentes contra gentes
Y el hermano al hermano no perdona.
El huano al Ecuador la calma quita,
El huano a Norte América desvela,
A la Nueva Granada el huano irrita,
Por el huano enloquece Venezuela. (...)
¡Oh, qué transformación tan asombrosa!
Una materia ayer tan desechada,
Ya es la más cortejada y preciosa,
Y es el santo del siglo: huano o nada.¹⁵

15 Sanz, Mariano José. *Poesías*. Lima, Imprenta y Librería de San Pedro. Pág. 196-198.

Una visión más demoledora de la situación social, económica y política del periodo del guano es, definitivamente, la de Fernando Casós. Este abogado, escritor y político, vio concluida su carrera política al formar parte, en calidad de secretario, en la Junta de los coroneles Gutiérrez. Al fracasar este golpe de estado y ser ajusticiados tres de los hermanos, Casós se exilió.

En 1874, Casós publicó en Francia dos novelas, *Los amigos de Elena* y *Los hombres de bien*, esta última bajo el seudónimo de Segundo Pruvonena. Estas obras fueron escritas con pasión violenta para “poner con todos sus pelos y señales” los vicios de la sociedad que obligaba al exilio. Así lo vemos en la novela *Los hombres de bien*:

“Cuando en una sociedad, á consecuencia de continuos excesos, se llega al trastorno de la moral, hasta el punto de que sean tenidos por hombres dignos aquellos que con sus hechos, para adquirir riquezas, han escrito la sentencia de su deshonor, y por indignos los que, en una vida independiente y laboriosa, se han abstenido de los actos degradatorios de los otros; no es extraño que aparezca un libro como ¡¡LOS HOMBRES DE BIEN!! Destinado á despertar en el presente á los buenos, y á condenar para la posteridad á los malos. Un libro de esta importancia (p. I) es esencialmente moral y patriótico; lo primero, porque, toda sociedad en decaimiento y descenso moral, necesita, para corregirse, ver los males y sus consecuencias en toda su terrible desnudez, pues de otro modo no se opera la reforma de las costumbres políticas y sociales; lo segundo, porque es altamente patriótico que en el torbellino de pasiones que se unen y estrechan con el vínculo del interés personal, móvil y engendro de las calamidades públicas, haya una voz que se alce para confundirlas y dominarlas, en bien de las generaciones que nacen.”¹⁶

El resultado es un intenso testimonio personal: la historia más reciente, los acontecimientos políticos y los sucesos privados se presentan desordenados en un relato en el que prevalecen la caricatura, el sarcasmo y la crítica sin tapujos a los males de la sociedad.

Conclusión

Kevin Mc Elroy, en su tesis *The history of photography in the nineteenth century 1839-1876*, ha establecido la siguiente periodificación en lo que respecta al desarrollo de las tarjetas de visita en el Perú del siglo XIX:

- a. 1859-1860: Establecimiento de los grandes salones y estudios;
- b. 1860-1865: Incremento en la demanda por fotografías, apertura de nuevos estudios y competencia por precios;
- c. 1866-1876: Decaimiento y cierre de estudios, situación que se mantiene hasta 1890.

¹⁶ ¡¡*Los hombres de bien!!*; primera parte del *Becerro de Oro* / Segundo Pruvonena (Fernando Casós). — París : Librería Española de E. Dencé Schmitz, 1874. Pág. [I]-II

Las tarjetas de visita en el Perú del siglo XIX se utilizaban para retratar a los hombres, mujeres y niños de las familias que gozaron de los “beneficios” del guano y de la consignación de la deuda interna. Las tarjetas de visita sirvieron para mostrar la moda de la época, el mobiliario, las actitudes y posturas de los fotografiados... en suma, una memoria de lo cotidiano. Sin embargo, a la manera de cualquier publicación periodística actual, caricaturistas y fotógrafos como Richardson, apelando al sentido del humor, escaso en la época, convirtieron a las tarjetas de visita en un eficaz medio de crítica a la situación social, económica y política de la época. Este artículo ha pretendido mostrar algunos de estos aspectos, los cuales –consideramos– aún deben seguir siendo investigados.